

significativamente en un mismo volumen a las dos autoras que contribuyeron a trazar los rasgos de la vida cultural española de principios del siglo XX. Estamos ante un trabajo relevante en el que destacan las labores de documentación y selección de textos, con ideas iluminadoras sobre las modernas para futuras investigaciones.

García Rayego, Rosa; Sánchez Gómez, Marisol, *20 con 20. Diálogos con poetas españolas actuales*, Madrid: Huerga & Fierro, 2016. 315 pp. ISBN 978-84-945582-9-0

DOI 10.5944/rei.vol.4.2016.16852

Reseña de MARTHA ASUNCIÓN ALONSO

Universidad de Tirana, Albania

La presente antología de poesía escrita *por* mujeres (que no *de* mujeres, *femenina* —Conde 1954— o *para* mujeres) presenta, respecto al resto de obras análogas que vienen proliferando en los últimos tiempos, un matiz de enfoque capital: propone, además de la muestra textual de rigor, un hondo ejercicio de dialéctica entre las veinte autoras antologadas y consigo mismas.

Las veinte poetas españolas en cuestión nacieron entre los años '50 y '80 del siglo XX. Fueron invitadas por las editoras, las estudiosas Rosa García Rayego y Marisol Sánchez Gómez, a tomar la palabra metapoética, además de la poética, en sendos textos en prosa que preceden a sus poemas reunidos bajo los cuidados de la madrileña casa Huerga & Fierro Editores. Las autoras reflexionan así, en dichos textos, escritos sin directrices editoriales inflexibles, sobre sus respectivas vivencias de la experiencia poética en tanto que experiencia vital forjadora de identidad(es) y alteridad(es) en femenino.

Nos referimos, más concretamente, a las poéticas de estas veinte destacadas poetas: Isabel Fresco (A Coruña, 1958), María Luisa Mora (Yepes, 1959), Graciela Baquero (Galicia, 1960), Aurora Luque

(Almería, 1962), Isabel Bono (Málaga, 1964), Mercedes Escolano (Cádiz, 1964), Guadalupe Grande (Madrid, 1965), Ana Merino (Madrid, 1971), Eva Gallud (Madrid, 1973), Raquel Lanseros (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1973), Miriam Reyes (Ourense, 1974), Ana Vega (Oviedo, 1977), Isabel García Mellado (Madrid, 1977), Sandra Santana (Madrid, 1978), Vanesa Pérez-Sauquillo (Madrid, 1978), Tulia Guisado (Barcelona, 1979), Ana Patricia Moya (Córdoba, 1982), Virginia Cantó (Murcia, 1985), Laura Casielles (La Pola de Siero, Asturias, 1986) y Martha Asunción Alonso (Madrid, 1986).

20 con 20 se incardina en el marco analítico y discursivo de los estudios de género entendidos desde la pluralidad y transversalidad. De manera más específica, la antología que reseñamos se erige, a nuestro modo de ver y leer, sobre la noción clave de “sororidad”. Esto es, la voluntad de fortalecer, crear o visibilizar lazos profundos de empatía, solidaridad y comunidad entre compañeras mujeres de todos los ámbitos.

¿Siguen siendo, en estos modernos tiempos que corren y por los que nos toca correr, necesarios, pertinentes y útiles esfuerzos críticos de este tipo? ¿En esta Europa que, por más que siga teniendo nombre de *ancestra* violada, hoy comanda con mano de cobre una mujer canciller? ¿En esta España nuestra de las vicepresidentas, las madres con sus retoños en el hemicycle, las visitas de Primeras Damas en aras del empoderamiento de las niñas, las mujeres que contraen matrimonio y se reproducen con mujeres...?

Sí. No (nos) cabe otra respuesta. Iniciativas de este tipo siguen siendo, a estas alturas y latitudes de la Historia —con todas sus historias— bien necesarias. Pertinentes. Útiles. ¿Tal vez más que nunca? Inexcusables, diríamos nosotras. Los abismos más difíciles de salvar, sin duda, son los más sutiles a la vista. Por ello, urge no dejar de mirar(nos) a través del cristal del género en este espejo esencialmente patriarcal que pretende hacer pasar por fiel reflejo del mundo un decorado superficial de cartón: universo donde las cifras hablan —gritan— por sí solas de una desigualdad de facto cuyas fallas no dejan de agravarse; universo donde la lista de las múltiples

violencias ejercidas sin descanso sobre las mujeres todas, tanto en planos físicos como simbólicos, resulta interminable.

Centrándonos, como en esta ocasión nos corresponde, en el caso concreto de las mujeres autoras, nos permitimos asimismo afirmar sin atisbo de sombra la congruencia y oportunidad, en nuestra opinión, de toda iniciativa nacida con voluntad de visibilizar sus respectivos trabajos, pensamientos, imaginarios, hallazgos, obras, recorridos, nombres y, claro está, apellidos.

Más concretamente, en lo que respecta a las mujeres poetas —que no *poetisas* (Jiménez Faro, 1987)— del panorama español de las últimas décadas, se hace imperiosamente necesario, precisamente por la teórica igualdad de género del mismo, su reconocimiento en justicia y la difusión reparadora de sus heterogéneas voces. Los abismos más difíciles de salvar, repetimos, son los más sutiles a la vista. Los que cuesta nombrar: denunciar. Sin las voces, los ecos que habitan esos abismos, cualquier esbozo de historia literaria de nuestra madre *matria* —o de Historia, sin más— quedará irremediabilmente incompleto, por no escribir amputado.

A poco que se ahonde en la búsqueda, se podrá constatar que la nómina de mujeres que en España venimos escribiendo versos en el último cuarto del siglo XX y este umbral del siglo XXI no es precisamente escueta. No somos menos, ni cuantitativa ni tampoco cualitativamente, que nuestros contemporáneos hombres que vienen cultivando este género —u otros ámbitos: no hay campo, por desgracia, que escape a ciertas hondas batallas—. No obstante, la premisa de la búsqueda esforzada desaparece en el caso de esa poesía escrita *por* hombres (que no *de* hombres, *masculina* o *para* hombres). No es preciso buscar demasiado para saber de sus poéticas. Sus respectivos trabajos, pensamientos, imaginarios, hallazgos, obras, recorridos, nombres y, sobre todo, sus apellidos, se exhiben sin cortinajes (como mucho, algún visillo político) en antologías, premios, jurados, cúpulas editoriales, prensa, libros de texto, currículos escolares y programas académicos en todos los niveles de la enseñanza, medios de comunicación, círculos culturales e intelectuales varios...

Resulta, en fin, innegable que las mujeres, desde el principio de los principios, hemos debido hacer frente a murallas específicas para conquistar más allá los espacios, clásicamente masculinos, del intercambio, el comercio y el mercadeo (también en sus modalidades artísticas: pues las hay), la producción (no sólo la re-producción) y la creación: la libertad, en suma. Que muchas murallas hayan comenzado a tambalearse, presenten al fin derrumbes y puentes que excepcionalmente nos (e)levan, no significa, en absoluto, su pronta desaparición. Ni bandera blanca, ni brazos caídos.

Ojalá.

El problema, si bien ha mutado, no se ha resuelto desde la publicación de míticas antologías de poesía española escrita por mujeres como las de Carmen Conde (1954), Ramón Buenaventura (1985), Noni Benegas y Jesús Munárriz (1997) o José María Balcells (2003), por citar sólo algunos de los hitos antológicos de género más significativos o polémicos, según quien mire, de nuestro pasado crítico más o menos reciente.

En nuestra contemporaneidad, constatamos —y esto tanto en calidad de autoras como en calidad de lectoras, docentes y críticas—, que gran parte de la dichosa muralla permanece todavía enmarañada, enraizada, subterránea, oculta. La *guetización* (Balcells 2006), cuando no la invisibilidad, de las mujeres en los cimientos de esta metafórica muralla que vertebra —dividiéndola— nuestra sociedad, se hace evidente no sólo en la prensa especializada en poesía. También en los catálogos editoriales y las publicaciones colectivas; los festivales, la organización y la participación en diferentes eventos poéticos; los roles, los turnos y los tiempos de palabra que en éstos se conceden, se reclaman o se aceptan, el tratamiento de la imagen con fines promocionales, etc.

Sirvan la innegable concreción y árida objetividad de estos recientes datos contrastivos a quien los necesite para nombrar con aplomo el pan nuestro de todas nosotras: si tomamos cuatro de las últimas antologías de poesía contemporánea española, todas

ellas publicadas en el segundo trimestre de 2016, constatamos inmediatamente una sorprendente y tramposa inferioridad numérica de mujeres en la nómina.

Así, por ejemplo, en la antología *Fugitivos* (Aguado, 2016), figuran veintidós poetas nacidos entre los años 1960 y 1980, de los cuales tan sólo siete son mujeres: Aurora Luque, Pilar González España, Isabel Bono, Ada Salas, Elena Medel, Miriam Reyes y Julieta Valero.

Por otro lado, en la antología *La cuarta persona del plural* (Mora, 2016), el antólogo incluye a otros veintidós poetas españoles nacidos entre los años 1958 y 1979: cinco son mujeres (Esperanza López Parada, Sandra Santana, María do Cebreiro, Julieta Valero y Ada Salas).

En lo que atañe a la denominada, paternalistamente y a veces desde el esnobismo, “poesía joven”, destaca *Nacer en otro tiempo. Antología de la joven poesía española* (Floriano/ Rivero Marchina, 2016). Recoge este libro muestras poéticas de veintiocho poetas, con prólogo de Álvaro Valverde: únicamente diez son mujeres, nacidas entre los años 1980 y 1997. Se trata de María Alcantarilla, Martha Asunción Alonso, Laura Casielles, María Eugenia Motilla, Berta García Faet, Ruth Llana, Emily Roberts, Paula Bozalongo, Gema Palacios y María Helena Higuieruelo.

Bajo un planteamiento análogo, aunque con matices, nace *(Re)generación. Antología de poesía española (2000-2015)*, con José Luis Morante Martín (2016) como antólogo. El libro reúne poemas de veinticuatro poetas españoles nacidos a partir de 1980: el número de mujeres se reduce a ocho. Hablamos de las poetas Alejandra Vanessa, Verónica Aranda, María Alcantarilla, Elena Medel, Martha Asunción Alonso, Luna Miguel, Paula Bozalongo y Elvira Sastre.

Así las cosas, consideramos que los horizontes de razonamientos y actuación que movilizan las muy necesarias políticas feministas de la sororidad, se nos aparecen como idóneos y fundamentales para el trazado de un panorama más equilibrado,

democrático, igualitario, representativo y justo, a fin de cuentas, de nuestra reciente poesía española. Asimismo, la óptica de la sororidad ilumina humanista y humanamente la lectura del mapa de posibles lecturas o, lo que es lo mismo, (des)afectos contemporáneos comprensivos y reparadores que aspira a ser la pertinente antología *20 con 20*¹. Estas propuestas se relacionan además estrechamente con las políticas en aras de la igualdad de género y la visibilización de la mujer no sólo en un plano teórico, sino también —sobre todo— en las complejas realidades pragmáticas historiográficas, sociales, económicas, etc.

En ese sentido, quizá puedan llegar a sorprender al público lector ciertos aspectos discursivos de la mirada que algunas de las poetas más arriba mencionadas articulan en ocasiones en torno a sus propias obras. A saber: no todas incluyen a otras hermanas al listar nombres de referencia en las poéticas que preceden a sus versos, ni todas abrazan por igual los compromisos del lenguaje inclusivo. Dicho de otro modo, divergen estas poetas, de modo más o menos (ir)reflexivo, a la hora de considerar la urgencia de la necesidad de rebatir una “semántica tergiversada que remite a un imaginario no compartido por toda la especie que de esta forma se masculiniza” (Valcárcel 1994: 17).

¹ Recomendamos vivamente, además, la lectura hermana de la antología *(Tras)lúcidas. Poesía escrita por mujeres (1980-2016)*, en edición de Marta López Vilar (2016). Esta antología ayudará a ampliar el mapa de propuestas lectoras y (des)afectos de *20 con 20*. Recoge poemas publicados e inéditos de veintinueve mujeres poetas españolas nacidas entre 1962 y 1986. Por orden cronológico, se trata de las poetas: Esperanza López Parada, Aurora Luque, Susanna Rafart, Miren Agur Meabe, Rosana Acquaroni, Ariadna G. García, Isabel Bono, Guadalupe Grande, Josefa Parra, Ada Salas, Cristina Morano, Nuria Ruiz de Viñaspre, Yaiza Martínez, Esther Muntañola, Begonya Pozo, Miriam Reyes, Olga Novo, Carmen Camacho, Ariadna G. García, Carmen Garrido, Leire Bilbao, Sandra Santana, Vanesa Pérez-Sauquillo, Erika Martínez, Lucía de Fraga, Laia López Manrique, Sofía Castañón, Lola Nieto y Martha Asunción Alonso. Algunas autoras capitales, como Elena Medel o Amalia Bautista, no forman parte de esta nómina, al parecer, porque no disponían de materiales inéditos en el momento de la preparación de la antología.

A este respecto, *20 con 20* encierra tanto el inquietante interrogante como posibles elementos de respuesta o, cuanto menos, indicadores de búsqueda de los mismos. Muchas de estas autoras y las mismas editoras, a nuestro parecer, más que negar un determinado enfoque feminista o los lazos de la sororidad en sus razonamientos teóricos/ su prólogo, parecen superar con ligereza las vacuas problemáticas que tradicionalmente viniera generando la amalgama de desprestigiadas etiquetas ligadas a los feminismos. Ejemplifican de esta forma, lo sepan ellas o no, lo pretendieran o no en un primer momento, la esencia misma de los feminismos en la postmodernidad y más allá: la confusión o el rechazo internos generalizados ante los “desestabilizadores debates feministas contemporáneos” (Barrett, 1992: 10).

Nos hablan estas poetisas de sus experiencias creadoras, sus procesos. Sus ventanas, sus laberintos. Se retratan, retratándose en sus *habitantes*, como preferimos nosotras llamar en nuestra propia poética a nuestra homóloga del famoso “otro” de Arthur Rimbaud o de los muchos “otros” pessoanos, por citar sólo dos ejemplos. Nos remiten estas poetisas, por decirlo en otros términos, al universo polifacético de la alteridad, que se visibiliza tan dolorosa como satisfactoriamente en toda creación, por antagonismo con la tensa homogeneidad de la razón. El discurso metaliterario y reflexivo de estas autoras puede escapar, por lo tanto, a la irracionalidad y a los presupuestos impulsivos de sus propios discursos artísticos, difiriendo a veces en mayor o menor medida de su espontaneidad e incluso resistiendo a su carga combativa por la causa de género, de haberla.

No es demasiado grave.

No.

Bien nos lo dejó escrito Miguel de Unamuno (1955: 655):

Aunque Don Quijote saliese del ingenio de Cervantes, Don Quijote es inmensamente superior a Cervantes. Y es que, en rigor, no puede decirse que Don Quijote sea hijo de Cervantes; pues si éste fue su padre, fue su madre el pueblo en que vivió

y de que vivió Cervantes, y Don Quijote tiene mucho más de su madre que no de su padre.

Referencias bibliográficas

- Aguado, Jesús, ed. (2016), *Fugitivos*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Balcells, José María (2003), *Ilimitada voz. Antología de poetisas españolas: 1940-2002*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Balcells, José María (2006), “Del género en las antologías de género”, *Arbor*, 2182, nº 721, pp. 635-649. En línea: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/58/58> [Consulta 12/07/16]
- Barret, Michèle (1992), *Destabilizing theory. Contemporary Feminist Debates*, Stanford: Stanford University Press, 1992.
- Benegas, Noni; Munárriz, Jesús, eds. (1997), *Ellas tienen la palabra*, Madrid: Hiperión.
- Buenaventura, Ramón, ed. (1985), *Las diosas blancas. Antología de la joven poesía española escrita por mujeres*, Madrid: Hiperión.
- Conde, Carmen, ed. (1954), *Poesía femenina española viviente*, Madrid: Ediciones Arquero.
- Floriano, Miguel; y Rivero Marchina, Antonio, eds. (2016), *Nacer en otro tiempo. Antología de la joven poesía española*, Sevilla: Renacimiento.
- Jiménez Faro, Luzmaría, ed. (1987), *Panorama antológico de poetisas españolas (siglos XV al XX)*, Madrid: Torremozas.
- López Vilar, Marta, ed. (2016), *(Tras)lúcidas. Poesía escrita por mujeres (1980-2016)*, Barcelona: Bartleby.
- Mora, Vicente Luis, ed. (2016), *La cuarta persona del plural: antología de poesía española contemporánea (1978-2015)*, Madrid: Vaso Roto.
- Morante Martín, José Luis, ed. (2016), *(Re)generación. Antología de poesía española (2000-2015)*, Granada: Valparaíso Ediciones

Unamuno, Miguel de (1951), *Ensayos*, Madrid: Aguilar.

Valcárcel, Amelia (1994), *Sexo y filosofía: sobre “mujer” y “poder”*, Barcelona: Anthropos.